

LA MUERTE DESDE LA PREHISTORIA A LA EDAD MODERNA.

ACCIÓN FORMATIVA DOCTORADO
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Coordinador
Manuel Espinar Moreno



LIBROSEPCCM
ESTUDIOS, NÚM. 23
Granada, 2018

LA MUERTE DESDE LA PREHISTORIA A LA EDAD MODERNA.

ACCIÓN FORMATIVA DOCTORADO
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Coordinador
Manuel Espinar Moreno



LIBROSEPCCM
ESTUDIOS, NÚM. 23
Granada, 2018

Manuel Espinar Moreno
La muerte desde la Prehistoria a la Edad Moderna.
Acción Formativa de Doctorado. Universidad de Granada, 2016-2017.

© Manuel Espinar Moreno
© HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

www.librosepccm.com www.epccm.es/net/org

Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.

Motivo de cubierta: imágenes sobre la muerte en la Prehistoria y Edad Media

Maquetación: Manuel Espinar Moreno

ISBN: 978-84-09-03915-9

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales.

Colaboración con el Proyecto HAR2016-75788 Salud y alimentación en poblaciones rurales de la España medieval (Ministerio de Economía y Competitividad)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos. www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© 2017 DOAJ. The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA

NOTAS SOBRE LOS MAQĀBIR GRANADINOS HASTA EL SIGLO XI

Bilal SARR¹

Antes de hablar del espacio de los muertos, resulta imprescindible realizar una breve contextualización sobre qué población, sociedad y cultura poseían los vivos cuyos enterramientos van a ser estudiados.

Hoy nadie duda que Granada solo es fundada como ciudad islámica a partir del 1013 y ello a partir del traslado de la población de Elvira y el grupo beréber de los ziríes. Sin embargo, en los últimos años hemos ido obteniendo poco a poco más datos de esa Granada prezirí, hasta el punto de que podemos identificar no solo los diferentes grados de evolución del poblamiento sino también extraer datos de sus pobladores e incluso ubicarlos culturalmente a raíz de los hallazgos de sus sepulturas.

La Granada del siglo VIII es un espacio en decadencia tras la crisis tardorromana, el principal núcleo no reside en el Albayzín, sino que se disemina en diferentes puntos de la vega y alrededores, teniendo en todo caso como principal centro político el de Elvira (Ilbīra). Esta es la situación que se encuentran los árabes y beréberes a su llegada a Granada cuando se produce la ocupación que debió de ser en torno al 712².

Las siguientes noticias sobre Granada atañen sobre todo al *ġund* de Damasco. Tras la revuelta beréber del 741, se van a producir un repliegue al sur y el abandono de tierras de la zona del NO principalmente. Sin entrar, en las causas de esta rebelión que puso en jaque al-Andalus

¹ Profesor-investigador RyC, Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, RYC-2015-17075, Universidad de Granada. Depart. Historia Medieval y CCTHH, C. e.: bilal@ugr.es

² Analizamos en detalle la Granada prezirí en SARR, B., «La Granada prezirí (siglos VIII-XI): *ḡal'a, ḡiṣn o maḡīna?*» en SÉNAC, PH. (ed.), *Villa 3: Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l'Ebre (VIIe-XIe)*, Zaragoza, 2010, pp. 381-400; *La Granada Ziri (1013-1090)*, Granada, 2011, pp. 70-75.

señalaremos que para ser sofocadas se tuvo que acudir a un cuerpo militar de élite sirio, esto es el *ÿund* sirio que estaba asentado en el Magreb tras haber fracasado precisamente en la represión de la revuelta en el N de África. Al frente de estas milicias estaba Balÿ b. Bišr con 2.000 *mawāli* y 8.000 árabes.

El problema es que tras acabar con la revuelta de los sirios deciden permanecer en el territorio y se asientan en diferentes coras (las cora *muyannada*). Así el *ÿund* de Damasco se asentó en Elvira, el de *Ḥimṣ* (Emesa) en Sevilla y Niebla, el de *Qinnasrīn* en Jaén, el jordano en Rayya-Málaga, palestino en Sidonia-Jerez-Algeciras y el *ÿund* egipcio en Oconoba-Beja y parte de Tudmir. De todo esto da buena cuenta Ibn al-Jaṭīb:

«Cuando se estabilizó la conquista y llegaron sus límites a donde llegaron, se establecieron los árabes en las distintas comarcas y ocuparon las haciendas. Después entraron los árabes con el emir Balÿ b. Bišr al-Qušayrī, que venía al frente de 10.000 caballeros de los más ilustres de Siria, llamados “la vanguardia balÿī” (al-ṭāli‘a al-balÿiyya). Los que entraron con Mūsà y Ṭāriq fueron llamados en al-Andalus, tanto en los decretos como en las particiones y concesiones territoriales, “baladíes” (baladiyyūn), y los que entraron con Balÿ b. Bišr recibieron el nombre de “sirios” (Šāmiyyūn), los cuales tuvieron adjudicada especialmente la cora de Elvira, a la que los soldados del *ÿund* damasceno pusieron el nombre de Damasco. En la cora de Jaén se estableció el *ÿund* de *Qinnasrīn*; en Sevilla, el *ÿund* de Emesa (*Ḥimṣ*), y en las demás coras, los otros de manera parecida»³.

Como consecuencia de estos establecimientos, hubo descontentos evidentes por parte de las poblaciones autóctonas y de los llegados durante la primera oleada de invasores (los baladíes). Entonces el *wālī* Abū l-Jaṭṭār al-Kalbī circa 742, el que trató de arreglar la situación, transformando la concesión a los shamies en un *iqṭā‘ istiglāl*, es decir, en un pago en metálico para su manutención y no unas tierras. Estos ingresos van a proceder del *jarāÿ* sufragado por los *ḍimmíes* y, en concreto, suponía un tercio de los bienes de estos. Pero recaudados por sus comunidades.

³ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Lamḥa al-badriyya fī al-dawla al-Naṣriyya*, 3ª ed. Beirut, 1980, trad., *Historia de los Reyes de la Alhambra: El resplandor de la luna llena (Al-Lamḥa al-badriyya)*, estudio preliminar por E. Molina López, traducción e introducción de J. M. Casciaro, Granada, 1998, p.13.

La siguiente referencia que nos llega sobre Granada está relacionada con la llegada de ‘Abd al-Raḥmān al-Dājil. Este, huyendo de la matanza y persecución de los omeyas que los ‘abbāsīes iniciaron, llega a la Península y, tras desembarcar en La Herradura, pasa por el territorio granadino (c. 755), adonde el ŷund damasceno le presta sus apoyos desde el primer momento. Precisamente en relación con estos acontecimientos se nos señala en las fuentes que Yūsuf al-Fihrī se atrinchera en el hisn de Granada para defenderse del omeya y sus partidarios:

«Cuando el Emir Yūsuf b. ‘Abd al-Raḥmān al-Fihrī fue derrotado penetró en Ilbīra atrincherándose en el ḥiṣn de Garnāṭa, El emir ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwīyya le puso asedio por lo que tuvo que rendirse, y entre ambos firmaron un acuerdo de paz (...) la fecha de esto fue el miércoles pasadas dos noches de rabī‘ al-awwal del año 139 (5 de agosto del 756)»⁴.

Este texto es de suma importancia porque es el primero en el que se nos identifica a Granada como un ḥiṣn, un castillo o fortaleza, indicándonos con ello que en el siglo VIII no alcanzaba el rango de ciudad.

Tras esto se pierde la pista de Granada y habrá un largo vacío de informaciones hasta los sucesos ligados a la primera fitna, hacia el 889, cuando Sawwār b. Ḥamdūn se subleva al frente del bando árabe y en contra de los muladíes y del Estado cordobés. Todo ello, coincide con una sublevación paralela de los muladíes dirigidos por ‘Umar b. Ḥafṣūn a través de la cual podemos observar algunos rasgos característicos. Así Madīnat Ilbīra va a pasar a identificarse con la causa muladí y con el bando de ‘Umar b. Ḥafṣūn mientras Granada lo hará con el árabe de Sawwār b. Ḥamdūn, como se observa en otros textos, como el *Muqtabis* III:

«Sawwār había subyugado y humillado a los muladíes de Elvira, a quienes no les quedaba otro partido que implorar el favor y el socorro de un adalid de su raza y de la causa de todo muladí: ‘Umar b. Ḥafṣūn»⁵.

Por otro lado, hemos de destacar que Granada aparece como un ḥiṣn con grandes capacidades para la defensa, en el que se atrincheran los árabes rebeldes. Un ḥiṣn que aparece calificado «en ruinas», dando a entender el abandono de Granada en el periodo tardoantiguo y altomedieval:

⁴ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, ed ‘A. ‘Inān, El Cairo, 1976, III, p. 469.

⁵ IBN ḤAYYĀN, *al-Muqtabis* III, p. 60 árabe / trad. J. E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, XVIII (1952), p. 152.

«confiaron el mando a Sawwār, quien sin pérdida de tiempo los llevó al castillo de Granada, que se hallaba en ruinas. De inmediato ordenó la reconstrucción de la parte más vulnerable, tomándolo por base de sus acciones bélicas»⁶.

Desde allí hostigaba a los elvirenses hasta el punto de causar la desolación en el territorio, como nos narra Ibn Ḥayyān, en ocasión de la segunda batalla entre muladíes de Elvira y árabes de Granada denominada la de la medina (al-Madīna):

«Los habitantes de Elvira habían implorado al emir ‘Abd Allāh que les protegiera de los ataques y gázuas (sic) de Sawwār, que los abrumaba, arruinaba su economía y no les daba tregua ni de día ni de noche, al punto de hallarse la región casi desierta y arrasada»⁷.

Esta situación de caos, de guerras intestinas se mantendría hasta que ‘Abd al-Raḥmān III logra ocupar y someter bajo su obediencia toda la zona. Pero esta etapa dejará huellas en el devenir político de Granada, puesto que, partir de estas fechas, el *ḥiṣn* de Granada irá incrementando su importancia como lo demuestran varias evidencias.

La primera de ellas es el paso constatado de población de Madīnat Ilbīra, y seguramente de los alrededores a Granada. Estos movimientos poblacionales, que pueden seguirse durante la *fitna*. Una población que sería muy probablemente en su mayoría de origen árabe⁸.

La segunda evidencia que viene a ser una consecuencia de la primera es la designación por primera vez de dos gobernadores exclusivamente dedicados a asuntos relacionados con Granada. Esto se produce por primera vez en plena *fitna*, cuando el emir ‘Abd Allāh nombra a Sawwār como co-wālī junto a su primo ‘Umar b. ‘Abd Allāh b. Jālīd (muštarakā) y sirve de prelude a lo que viene poco después; hacia el 913, ya en tiempos

⁶ *Ibid.*, p. 61 / trad. J. E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, XVIII, p. 154; también nos se señala lo mismo en la p. 62 / trad. J. E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, XVIII, p. 156.

⁷ *Ídem*, p. 62 árabe/ trad. J. E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, XVIII, p. 155.

⁸ Y varios textos de Ibn Sa‘īd parecen, al menos, apuntar en esta dirección: «Los gobernadores del reino se habían sucedido en ella (Madīnat Ilbīra) hasta que se dio comienzo la pugna entre los árabes y los muladíes (muwalladūn min al-‘aḡam), continuó la lucha y los árabes se trasladaron a Gamāṭa. La victoria fue para los árabes y Elvira cayó desde entonces en ruina».) Y en otro fragmento nos revela: «Ilbīra era la capital del reino, pero cuando estalló la guerra entre los árabes y los muladíes (‘aḡam), en los tiempos en los que ‘Abd Allāh al-Marwānī era sultán de al-Andalus, los árabes cruzaron hacia Granada. Sawwār b. Aḥmad al-Muḥāribī se puso al frente de ellos, pero los habitantes de Ilbīra lo asesinaron por lo que le sucedió [Sa‘īd b. Sulaymān b. Ÿūdī al-Sa‘dī] » (*Mugrib* II, p. 93 y p. 105).

de 'Abd al-Raḥmān III, va a aparecer por primera vez en la historia islámica de Granada un gobernador exclusivamente para ella. Se trata de un tal 'Alī b. Muḥammad que es citado como «`āmil de madīnat Garnāṭa min kūrāt Ilbīra». Y otra noticia que va más allá nos cita a Granada como co-capital de la cora junto a Elvira, apareciendo ambas como dos capitales de la misma cora y gobernadas por diferentes personajes:

«En este año, Mūsā b. Sa'īd b. Ḥudayr fue designado ('āmil) para las capitales de Elvira y Granada en rabī' II (mayo 930), pero con competencia sobre los distritos granadinos sólo, pues los de Elvira fueron distribuidos entre varios gobernadores».

Siguiendo al arabista J. Vallvé Bermejo, la existencia de dos gobernadores o dos capitales simultáneamente dentro de una misma cora, no es la primera vez que sucede y se debe sobre todo a cuestiones de índole política, militar, social, étnica y religiosa. En el caso que nos ocupa, todo parece indicar que las diferencias son principalmente políticas y étnicas, ya que desde el comienzo Granada aparece como un núcleo árabe frente a Madīnat Ilbīra, más ligada a los muladíes. Estos datos vienen a encajar con las informaciones que nos aportan los diccionarios biográficos de sabios. Así, es a partir de este periodo, hacia el siglo X, cuando aparecen los cuatro primeros personajes vinculados a Granada:

1) Aḥmad b. Abī Dī-l-Qarnayn b. Kisrā Al-Hamdānī, Al-Raḥmānī (932/320H), quien también aparece relacionado con Ilbīra⁹.

2) Abū 'Abd Allāh Ibn Qalāy Muḥammad b. al-Ḥasan b. Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad al-Anṣārī, al-Jazrāyī (961/350)¹⁰, que es posiblemente el primer caso de personaje que se entierra en el cementerio de la puerta de Elvira (en el año 961) como veremos a continuación.

3) Aḥmad b. Muḥammad b. Muḥalhil al-Hamdānī, conocido como Ibn Abī-l-Faraḏī, de kunya Abý-l-Qāsim, (m. 388-89 H)¹¹, del que lo más destacado es la cita exacta que sobre su origen realiza Ibn al-Faraḏī, « min ahl Ilbīra man sākinī Garnāṭa », es decir, «de la gente de Elvira que habitaba en Granada». Esta breve precisión, a nuestro juicio, es de gran

⁹ Ibn ḤĀRITĪ AL-JUŠĀNĪ, *Ajbār al-Fuqahā' wa-l-muḥaddiṭīn*, p. 26 (nº 29)/ ed. Muṣṭafā Badrī, Beirut, 1999, p. 18. Aparece recogido en MARÍN, M., «Nómina de sabios andalusíes», en MARÍN, M. (ed.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, I, Madrid, 1988, p.102 nº 1613.(en adelante= Nómina)

¹⁰ AL-MARRAKUŠĪ, *al-Ḍayl wa-l-Takmila* VI, ed. I. 'ABBĀS, Beirut, 1973, p. 159 (nº 424), Nómina p. 82 (nº 1166).

¹¹ IBN AL FARADĪ, *Tā'rīj 'ulamā' al-Andalus*, vol I., ed. 'A. al-'Aṭṭār al-Jusaynī, El Cairo, 1954, p. 71 (nº 192) y ed. El Cairo, 1966, p. 58 (nº 192).

valor puesto que significa, por una parte, que se distingue una vez más Granada de Elvira y, por otro lado, por las fechas avanzadas en las que nos estamos moviendo, casi en el siglo XI, puesto que puede servirnos para argumentar una cierta continuidad del hábitat.

Pero es más, conocemos una serie de sabios que en el momento de la fitna huyen de Madīnat Ilbīra, incómodos por las posibles represalias de los muladíes, y se marchan a diferentes destinos, algunos de ellos cruzan a Granada como es el caso ‘Abd al-Wāḥid b. Ḥamdūn b. ‘Abd al-Wāḥid b. al-Rayyān b. Sirāy al-Murri, cuarto sabio que además sigue residiendo en ḥiṣn Garnāṭa hasta su muerte (315/927)¹².

Sin embargo, aquí desaparecen de nuevo las noticias y no contamos con más referencias hasta el traslado de capital, hasta principios del siglo XI. Pero, en resumidas cuentas, no cabe duda, a través de todas las pruebas aquí expuestas, que estamos ante la primera oleada de pobladores de Granada, documentada en las fuentes árabes, y que se ha constatado asimismo en el registro arqueológico.

A este respecto, hemos de señalar que las huellas materiales de esta población altomedieval son limitadas pero suficientes para llevarnos a la conclusión de su existencia. *Grosso modo*, las intervenciones en las que aparecieron restos previos al periodo zirí pueden resumirse en las siguientes: calle María de La Miel donde aparecieron restos cerámicos comprendidos entre los siglos VIII-X, Carmen de la Muralla, Callejón del Gallo, con materiales que van del VI al XI, Cruz de Quirós 8 (materiales desde el VI), C/ Aljibe del Trillo (Excavación de Urgencia), la Girola de la Catedral, Diario Patria en c/ Oficios, la Escuela Técnica de Arquitectura (Casa Zayas) y sobre todo en la c/Panaderos, que repasaremos en el apartado de las necrópolis, por lo que sólo cabe adelantar que los restos de 62 individuos allí hallados, tras los análisis de C14, ha permitido confirmar la presencia de un poblamiento continuado en la zona, al menos, desde el siglo IX al XII.

Esta es la situación en el momento del traslado de los ziríes y los elvirenses a Granada, traslado que va a transformar completamente

¹² MARÍN, M., «Los ulemas de Ilbīra: saberes islámicos, linajes árabes», *Miscelánea de Estudios árabes y Hebreos*, sección Árabe-Islam, 57 (2008), pp. 169-203, espec. 199. También en *Nómina*, n° 875. además de al-Rayyān ofrece la posibilidad de al-Dayyān y nos da la kunya Abū-l-Guṣn y de nisba al-Gaṭṭānī. También se le relaciona con Córdoba: Cf. AL-JUŠANĪ, *Ajbār*, 344, IBN AL-FARADĪ, *Tā’rīj*, 860, AL-HUMAYDĪ, *Yadwat al-Muqtabis*, 656, AL-ḌABBĪ, *Bugyat al-multamis*, 1108, ‘IYĀḌ, *Tartīb al-Madārik* V, 219.

Granada y consecuentemente su vega más inmediata. Cierto es que las excavaciones son poco numerosas y que el número de restos que se pueden adscribir a la etapa prezirí es de poca importancia, pero al menos nos permiten acotar las zonas habitadas en este periodo y establecer un primer mapa de concentración de restos, de cuya lectura parece colegirse que el hábitat se ceñiría a un *ḥiṣn* situado en la parte superior del Albaicín.

Queda claro, pues, que existe un punto de inflexión a finales del siglo IX, cuando Granada comienza a aumentar en importancia de forma considerable.

Con el siglo XI asistimos a la fundación y máxima expansión de la ciudad de Granada. Por lo tanto, a partir de este periodo se multiplicaría la población de Granada de una forma exponencial y como consecuencia se generarían nuevos *maqābir*.

De modo que desde la colina del Albayzín, lugar que ocupaba el *ḥiṣn* de Granada, el poblamiento abarcaría hacia el E y W, la zona llana, teniendo como momento clave el de la construcción de la mezquita aljama, la otra ribera del río Darro, que albergaría el barrio artesanal.

LOS MAQĀBIR DE GRANADA DEL VIII AL XI

Tenemos constancia de al menos dos cementerios y una *rawḍa* durante el periodo zirí. Ninguno de ellos, salvo este último, poseía características especiales. Siguiendo, la tradición romana, estos espacios se sitúan extramuros salvo casos excepcionales en los que el crecimiento urbano los engloba o, cuando se trata de determinadas *rawḍas* o panteones. Y esto sobre todo por preservar la sacralidad e inviolabilidad del sitio y por procurar que los enterramientos se realicen en tierra virgen o al menos, en tierra que se considerase como tal.

El primero de los cementerios granadinos en antigüedad probablemente sea el denominado de Socaster¹³. Topónimo que hasta el momento, que sepamos no se ha explicado. Este se localiza al norte de la ciudad, a continuación de sus murallas. Ocuparía el territorio comprendido entre las calles Horno de San Agustín, Panaderos, Buenaventura y Pagés, como se ha constatado a través de En la primera en

¹³ Podría ser una alteración realizada al pasar al árabe la expresión latina, Sub Castro (=Bajo Castro, precisamente se halla a continuación de la Bāb Qaštar, Puerta del Castro, como la denominan las fuentes árabes) que daría lugar a Succastar, y finalmente Socaster, que es como pasa al castellano tras hacerlo por el árabe. Esto, evidentemente, son meras hipótesis.

el nº 3 se hallaron restos óseos del siglo XI y XII en una excavación del 2000¹⁴. En Panaderos, en los números 21-23¹⁵ A. Burgos y A. Moreno detectaron niveles romanos y tardorromanos.

Mención especial precisa la intervención que en este mismo solar realizó la arqueóloga M^a Teresa Bonet, en el año 2005, abarcando además los números 17 y 19. En ésta, aparecieron: 62 individuos de época zirí probablemente y hasta 4 sepulturas tardorromanas¹⁶, destacándose dos tipologías de tumbas entre las musulmanas (unas cubiertas de tejas y otras no). Los análisis de C¹⁴ han confirmado una cronología que va desde finales del siglo IX a principios del siglo XI¹⁷, un dato de gran valor ya que nos confirma que hubo algún tipo de hábitat, por pequeño que pueda ser, en Ḥiṣn Garnāṭa en el periodo altomedieval.

También se ha documentado parte de esta necrópolis en los números 25-27¹⁸ de esta misma calle Panaderos. Además, como hemos señalado antes, la maqbarat Socaster se extendería por la calle Buenaventura (al menos por su nº 12) y por Pagés, en cuyo nº 7¹⁹ se hallaron dos sepulturas del siglo XI de carácter muy simple.

¹⁴ ÁVILA MORALES, M. R. y RODRÍGUEZ GARCÍA, I.: «Intervención arqueológica de urgencia en la calle Horno de San Agustín nº 3 (Albaicín, Granada)», A.A.A. vol. III Act. Urgencia Vol. I 2000, pp.516-519.

¹⁵ BURGOS JUÁREZ, A., MORENO ONORATO, A.: «Excavación de urgencia en el solar Panaderos nº21-23. Albaicín (Granada)», A.A.A. Vol. III, Act. Urgencia, 1989; pp. 192-195.

¹⁶ BONET GARCÍA, M^a. T.: *Informe de la Intervención arqueológica preventiva mediante excavación con sondeos en C/ Panaderos nº 17,19 y 21*. Delegación de Cultura, Granada, 2005, pp.18 y 19. Algunas informaciones aporta en <http://www.arqueologiamedieval.com/excavaciones/excavaciones.asp?ref=68>

¹⁷ Estas últimas informaciones las conocemos gracias a A. Malpica que tuvo la amabilidad de cedernos su artículo «Antes de la ciudad andalusí de Granada»

¹⁸ BURGOS JUÁREZ, A., ROSALES, J. y LÓPEZ SALMERÓN, J. J., «Excavación de urgencia en el solar situado en la calle Panaderos nº 25-27, Albaicín», A.A.A. Vol. III Act. Urgencia 1989; pp. 190-191.

¹⁹ MORENO ONORATO, A., *Informe de la excavación arqueológica de urgencia realizada en la calle Pagés nº 7, Albaicín, Granada*, 1995, espec. p. 8.



Restos enterramiento altomedieval de C/ Panaderos (T. Bonet)²⁰

²⁰ Foto extraída de <http://www.arqueologiamedieval.com/excavaciones/excavaciones.asp?ref=68731>

Es posible, por tanto, que, como sucede en el caso de Guadix²¹, ésta fuera la necrópolis premusulmana, y que mantuviese su carácter de lugar sagrado reservado a los muertos desde el siglo IV sin solución de continuidad hasta el siglo XIII, cuando con los almohades se comenzara a urbanizar y habitar esta zona. Esto resulta harto interesante, desde el punto de vista antropológico, ya que nos permite observar cómo el papel asociado a un determinado espacio continúa más allá de las culturas que lo ocupan.

El segundo, y posterior al de Socaster, es la *maqbarat bāb Ilbāra, yābbānat Bāb Ilbāra*²² o también llamado, posteriormente, *rawḍat al-faqīh Abī-l-Ḥasan Sahl b. Mālik*²³ en honor al célebre alfaquí sepultado en el mismo. Ya fue demostrado su origen en el siglo XI, en contra de lo que pensaba Torres Balbás que lo situaba en el XIII²⁴. Las intervenciones en el Hospital Real y en la avenida de Constitución-Triunfo constataron la existencia de este osario²⁵ del que ya se tenía información a través de las fuentes árabes mencionadas y los hallazgos fortuitos de sepulturas²⁶. Ésta se convertirá en la principal necrópolis del reino hasta 1499, ya que el 20 de septiembre de 1500 se clausuran todos los cementerios musulmanes, y en este mismo año, fueron profanadas sus tumbas al conceder los Reyes Católicos a la Orden de los Jerónimos el ladrillo y piedra para la fábrica de su monasterio. Éste llegó a abarcar desde la misma puerta a la que debe su nombre hasta San Juan de Dios, y desde aquí pasando por Triunfo hasta

²¹ En este caso en la plaza Osario, que es la necrópolis desde al menos la época romana. SARR MARROCO, B., «Wādī Āš: La ciudad nazarí de Guadix a través de las fuentes escritas y arqueológicas», en VV.AA., *Actas del Congreso: La ciudad nazarí. Nuevas aportaciones desde la Arqueología*. Casa de los Tiros (Granada), 12-14 junio 2006 (en prensa).

²² *Iḥāta I*, p. 286.

²³ *Iḥāta II*, p. 329. Abū-l-Ḥasan Sahl b. Malik, es un alfaquí, poeta y lingüista nacido en Cújar (*Iḥāta I*, p. 129) en el 1163 y moriría en el 1242. Su fama haría que le diese nombre a la zona del cementerio donde fue sepultado.

²⁴ TORRES BALBÁS, L.: «Cementerios hispanomusulmanes», *al-Andalus* XXII (1957), p.183.

²⁵ FRESNEDA PADILLA, E. *et alii*: «Excavación arqueológica de emergencia en la necrópolis musulmana de Sahl ben Malic. Hospital Real (Granada)», *A.A.A.* 1990 Vol III; pp.173-178. y TORO MOYANO, I. *et alii*: «Excavación de emergencia. Necrópolis musulmana de Sahl ben Malic. Avda. de la Constitución-Triunfo (Granada)», *A.A.A.*, 1990 vol. III; pp.179-187. Y fruto de esta excavación fue la tesis doctoral hasta ahora inédita de Manuel López López titulada *Gestos funerarios y rituales: la necrópolis musulmana de la Puerta de Elvira (Granada)*, presentada en el 1997. Ésta es, sin duda, la mayor aportación sobre la *maqbara* musulmana en Granada hasta el momento.

²⁶ Como sucedió al abrir los cimientos del Convento de Capuchinos en 1630 (LAFUENTE ALCÁNTARA, M.: *El libro del viajero en Granada*, Granada, 1843, p.263.)

Cristo de la Yedra, sin olvidar Real de Cartuja donde recientemente se han hallado sepulturas tardomedievales-modernas en dos excavaciones²⁷.

Como Münzer señaló:

«El 23 de octubre, saliendo de mañana por la puerta de Elvira, por donde se va a Córdoba, nos salió al paso el cementerio de los sarracenos, que en verdad creo en dos veces mayor que todo Nüremberg, lo que me causó mucha admiración. Me dijo Juan de Spira, varón digno de crédito, que cada sarraceno se entierra en una sepultura nueva y propia. Construyen las sepulturas con cuatro losas de piedra, de manera que apenas si se cabe en ellas. Las cubren con ladrillos, para que no toque la tierra al cadáver. Luego se allana la fosa con tierra»²⁸.

Conviene mencionar un dato de un personaje que podría retrasarnos la cronología de este cementerio de la puerta de Elvira hasta el siglo X; ya que, según Al-Marrakušī, un tal Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. al-Ḥasan b. Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad Ibn Ŷalā’ al-Anṣārī al-Jazrāyī (961/350)²⁹ fue sepultado en la puerta de Elvira. Este hecho no ha sido, por el momento, confirmado por otra fuente, escrito o material, pero debiera de ser tenido en cuenta.

El tercero, aunque tradicionalmente ha sido considerado como cementerio, no creemos que alcance tal rango, pues solo se trata de una referencia no contrastada arqueológicamente hasta el momento del sepelio del emir Bādīs b. Ḥabūs en su alcázar. Es decir, de una especie de *rawḍa* ya que según recoge de Abū-l-Qāsim b. Jalaf el celeberrimo lojeño: «ودفن بمسجد والقصر»³⁰, «fue sepultado en la mezquita del alcázar».

«Dijo Abū-l-Qāsim b. Jalaf: Bādīs murió la noche del domingo cumplido el 20 de *ṭawwāl* del año 465 (=29 de junio de 1073) y fue sepultado en la mezquita del alcázar. (...) ya ha desaparecido [toda] huella de la mezquita pero persiste la tumba a la que rodeaba (...). La lápida de su tumba era de mármol. Junto a él estaba el

²⁷ CARVAJAL LÓPEZ, J. C.: *Excavación de Urgencia en la Calle Real de Cartuja n° 32-34*, Granada, sept – nov 2004 y CARTA, R.: *Excavación de Urgencia en la Calle Real de Cartuja n° 36-38*, Granada, abril-mayo 2005.

²⁸ MÜNZER, J.: *Viaje por España y Portugal: Reino de Granada*. Est. preliminar F. CAMACHO, Granada, 1987, p. 38

²⁹ AL-MARRAKUŠĪ: *al-Ḍayl wa-l-Takmila* VI, ed. I. ‘ABBAS, Beirut, 1973, p. 159 (n° 424):

«محمد بن الحسن بن أحمد بن محمد بن أحمد الأنصاري الخزرجي: غرناطي أبو عبد الله ابن الجلاء، وقد تقدم رفع نسبه في غير موضع من من رسوم سلفه. روى عن أبي عبد الله بن عيسى الهداني و غيره من سلفه، وكان من جلة أعيان غرناطة و كبار نبياتها، جواداً مفضلاً واسع المعروف عظيم الصدقات فعالاً للخيرات، محبباً إلى اهل بلده، معظماً عند الخاصة والعامة، توفي بغرناطة سنة خمسين وثلاثمائة، وكان الحفل في جنازته عظيماً، حضرها السلطان فمن دونه، ودفن بباب البيرة»

Este mismo personaje aparece recogido por MARÍN, M.: «Nómina... p.102 (n° 1613).

³⁰ *Iḥāṭa* I, p. 442.

sepulcro del emir al-Muġāhid Abū Zakariyyā Yaḥyà b. Gāniyya, que fue enterrado durante el imperio almohade»³¹.

En cuanto al ritual de inhumación, debe destacarse que se siguen las indicaciones fijadas por la Sunna. Así los cadáveres sepultados aparecen siempre mirando en dirección a la Meca, es decir, hacia el sur o sureste, en la Península Ibérica, y sin ninguna muestra de opulencia, lo que supone la prohibición de todo tipo de ajuar. El cuerpo es amortajado y se traslada en parihuelas hacia el cementerio recitándose azoras coránicas y proclamando *takbīr* (*Allāhu Akbar* que significa Dios es el más Grande). Una vez llegado a la *maqbara*, se excavaba en tierra virgen a menos de un metro, en los casos de Triunfo estaban a solo 30-50 cm. de la superficie, y se procedía a sepultarlo, tras una oración conjunta. El cuerpo, en decúbito lateral derecho y con su rostro siempre similar al *miḥrāb* debía estar en contacto con la tierra pero no cubierto por ella por lo que se colocaba una lápida de madera, pizarra, ladrillos e incluso mármol que sellase el sepulcro. Asimismo se solía acondicionar la tumba con piedra para separarla de otras. En el caso de la excavación de Triunfo, en la que se identificaron al menos 418 individuos³², se dividió entre dos tipos de estructuras: unas simples y otras complejas. En cuanto a las simples las fosas aparecen cubiertas de arenisca de La Malahá, por pizarras o tejas. Las fosas se encuentran a veces con delimitaciones realizadas con ladrillos, areniscas o cantos de río. Mientras las complejas presentan varios materiales combinados, unas están cubiertas de pizarra, otras de arenisca, de ladrillos (atarjeas) e incluso ataúdes realizados de madera de pino.

CONCLUSIONES

En Granada hasta el siglo XI se cumple la máxima presente en la cultura arabo-islámica, todo cementerio se sitúa en las afueras, en lugares no ocupados y en tierra que, al menos, se cree virgen. Y eso es lo que cumplen la *Maqbarat Socaster* y el cementerio de la Puerta de Elvira, conocido luego de Sahl b. Malik. La única salvedad será la rauda de Badis, de la que solo sabemos a través de las fuentes escritas y esto por poseer unas características especiales, que le vienen dada por su vinculación con el poder. Como hemos señalado, esta sepultura se situaría intramuros, en

³¹ Según nos aclara el editor, la fecha exacta de su muerte es el 1148. Este era uno de los últimos almorávides de Granada.

³² *Op. cit.*, p.184

el palacio zirí y junto a una mezquita. Con ello, el sultán, o sus descendientes, los datos no nos permiten afirmar de quién parte tal iniciativa, pretende distinguirse más allá de la vida terrenal, vinculando ad aeternum dinastía, palacio y ciudad.





Fotografías sacadas de Google sobre Triunfo, Hospital Real, Puerta Elvira.